

que se partirá, mas yo creo que será el viernes y la vía de Valencia, si otra cosa no le manda en contrario. V. M.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 5 noviembre 1525.

(Escribe que fué á Roma á dar cuenta al Papa de las razones que justificaban la prisión de Jerónimo Moron, y que le preguntó el Papa:)

«¿Qué os parece á vos que hará el Emperador? Digo. No sé: pienso yo que si los amigos no se conciertan con S. M., que será necesario que se concierte con los enemigos, y esto podría hacer gran daño á Italia.»

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 12 noviembre 1525.

(1) «Lo que pienso de S. S. es gran temor de tener por determinado que V. M. tomará para sí el Ducado de Milán, que es artículo que por ninguna forma puede comportarlo, ni le basta disimulación para encubrirlo.... porque á la descubierta dice que teniéndolo V. M. es querer

(1) En cifra.

dominar á Italia y no dexar parte della á nadie y que por la investidura de Nápoles no ha de tener ninguna cosa en Lombardía..... que si V. M. querrá ser señor de todos por fuerza que no terná su consentimiento, sino que esperará el martirio que los otros, y que á este fin saldrá tomando el Ducado de Milán para sí ó para darlo al Sermo. Sr. Infante.»

(Dice que luego que supieron en Turquía la prision del Rey de Francia, mandó el Sultán un emisario á los Venecianos á decirles que ofrecian 500.000 ducados y su armada de mar para atacar al Emperador en Sicilia, pues temían que dominando á los cristianos diese contra ellos.)

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 17 noviembre 1525.

«A los XIII del presente hizo cercar el dicho Marqués (1) (de Pescara) el castillo de Milán con una buena banda de españoles y otra de alemanes, visto que después de haber andado en algunas pláticas con el Duque de Milán para

(1) Como capitán general y gobernador del Estado de Milán, cuyos títulos le había dado S. M.

que él asegurase de tener al servicio de Vuestra Majestad los castillos de Milán y Cremona y el ejército estuviese seguro dél, había conocido que le daba dilaciones y que todavía perseveraba en las pláticas comenzadas contra el estado y ejército de V. Ces. M.; y en el dicho castillo de Milán alçaron banderas de Vuestra Majestad, pero tiraban mucha artillería contra los cercadores y mataban algunos, y en la ciudad no ha habido alteracion alguna. Y el dicho Marqués ha dado razon á los de la ciudad de la causa que lo mueve á hacer tales cosas contra el Duque, y todos lo tienen por bien hecho en las palabras, no sé en los corazones; y comenzaba el dicho Marqués de hacer recoger las rentas del Estado; y echó mandamiento á todos los lugares que no respondiesen á ninguno sino á quien él ordenase. Y también el castillo de Carmona (1) tiraba artillería contra la gente de Vuestra Majestad que está dentro aquella ciudad; y el dicho Marqués todavía está mal dispuesto de su dolor de estómago.»

(1) Sic, por Cremona.

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 23 noviembre 1525.

(1) «Y viendo que cada día las platicas andan muy más estrechas, he querido hacer esta para enviarla por todas las vías que hallare. Vuestra Majestad tenga por determinado que la negociacion no puede tractarse con más calor de lo que se tracta, y que está en muy poco de acabarse todos de desvergonzar; que lo pasado en Milán y lo que por horas sienten de lo de allí, les despierta admirablemente, y si no hobiera embarazado al Papa con la esperanza de que Vuestra Majestad envía sin ninguna duda... y ya se va desconfiando y dice que lo quiero entretener con palabras y que entre tanto nosotros no perdemos tiempo.....»

El Papa está hoy en el peor canon que nunca hombre estuvo, y dicen dél general y particularmente blasfemias terribles, dándole culpa que por su pocagine está Italia perdida por no gastar y estar irresoluto. Sábelo y disimúlalo. Temo que esta voz con las otras que tiene cerca

(1) En cifra.

del oído (1) no le despierten, y aun téngolo por determinado si no se hace otra provision de allá de la que fasta aquí se ha fecho.»

EL ABAD DE NÁGERA AL EMPERADOR.

Milán 25 noviembre 1525.

«A los xvii del presente avisé á V. M. cómo á los xiii del mesmo el Marqués de Pescara había encerrado al Duque en este castillo, y de la buena devocion y voluntad que en esta cibdad y en todo el Estado se hallaba en servicio de Vuestra Majestad.»

(Expone que uno de los objetos de esta carta es rogarle que envíe dinero para pagar al ejército y evitar motines, porque como las rentas del Estado de Milán están todas empeñadas y no se sabe quién quedará dueño de él, no hay quien preste un maravedí, y además la vida en Milán es muy cara.)

«Antonio de Leiva con banquetes y buenas palabras anda entreteniendo y acariciando los capitanes porque hayan paciencia y entretengan la gente; algo aprovecha pero no mucho, á causa del caro vivir que arriba digo.»

(1) Alude al Cardenal datario.

(Ruega á S. M. que mande dinero y comunique con prontitud el resultado de los tratos con Francia), «porque acá los tractantes contra la grandeza de V. M. no cesan cada hora de publicar muchas y diversas nuevas con que mantienen en reputación y buena esperanza sus pláticas; y lo que principalmente agora publican como cosa que más desean y más temen, siendo al contrario, es que no hay concierto entre Vuestra Majestad y el Rey de Francia; y con esto las pláticas andan harto caldas entre el Papa, Inglaterra, Francia y Venecianos. En Venecia diz que está el Obispo de Bayus con poderes de Madama la Regenta, como particularmente verá V. M. por las letras del protonotario Caracciolo y Alonso Sanchez que lleva este correo.»

... El Marqués del Guasto y Antonio de Leiva atienden con toda diligencia á cerrar este castillo, y lo traen en buenos términos, non obstante la mucha artilleria que cada hora les tira...

... Hieronimo Moron entiende en hacer su proceso de su mano, y hecho se enviará á V. M. para que mande declarar la justicia del Duque.»

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 30 de noviembre de 1525.

«...Viendo que las pláticas iban más encendidas y poco menos que á la descubierta, porque no se usaba de la mesma pasada en el secreto ni en el tractar, sino que á la pública se negociaba, me pareció hablar al Papa diciéndole lo que veía y resintiéndome de ello con las mejores razones... Respondíome que él no podía dexar de oír los que le requerían, y que no juzgaba haber hecho poco en esperar lo que ha esperado de lo que V. M. determinaba en sus cosas... Supliquéle que quisiese avisar á V. M. primero que se resolviese con nadie de lo que S. S. deseaba... Y esto hice porque se ganase algun tiempo.»

(Dice que en suma lo que quiere S. S. es que S. M. mantenga, como prometió, á cada uno en su ser; que si el Duque de Milán ha faltado y su culpa es tan grave que merezca la privación del Estado, que S. M. ponga otro en él, cual le parezca conveniente, y quite así á todos el temor y sospecha que tienen de la extraordinaria grandeza y predominio de S. M.; que

si bien anda en tratos contra S. M. no es como requeridor sino como requerido.) (1)

LOPE HURTADO DE MENDOZA AL EMPERADOR.

Milan 1.º de diciembre de 1525.

«Aquí hay gran falta de personas: muerto el Marqués de Pescara se sentirá más, porque él era tan trabajador que hacía más oficios que hará ninguno que V. M. provea en su lugar...

P. S. Cuando ésta he escrito son las dos despues de mediodía. Los físicos me han dicho que hará Dios gran merced al Marqués si vive de aquí á mañana á estas horas.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 3 de diciembre de 1525.

«Por la que tengo escrita á V. M. á los XXII del pasado, decía que parecía á los servidores de V. M. que debía hacer provision de persona para el gobierno del ejército, á causa de la grave dolencia del Marqués de Pescara, el qual

(1) En esta misma carta recomienda el Duque de Sesa al Emperador á Clemente Albanés, maestro de correos en la corte de Roma, que á la fecha de la carta llevaba cuarenta años de servicios á la orden del Emperador y de sus ilustres predecesoras.

plugo á Dios llevarlo desta vida el primero deste mes en la tarde... Dios lo perdone, que cierto era buen caballero y buen servidor de V. M. Escriben al Duque de Génova que no parecía (1) que estasen bien conformes con el Marqués del Guasto y Antonio de Leiva. Maravíllome por ser todos sabios y buenos servidores de V. M., y pienso que estarán conformes en todo lo que sea servicio de aquélla. Está el ejército con falta de personas de gobierno, porque todos los capitanes de gentes darmas están ausentes.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 5 de diciembre de 1525.

«El Marqués de Pescara falleció á *los tres* antes del día, de suerte que no fué cierto lo que escribieron al Duque de Génova que era muerto el 1.º del mes, ni tampoco es verdad que estén discordes el Marqués del Guasto y Antonio de Leiva, sino muy conformes. Es muerto muy catholicamente y con todo su sentido hasta el postrero punto, y ha ordenado muy sabiamente todas sus cosas y dexado el cargo del exér-

(1) En citra.

cito al Marqués del Guasto y Antonio de Leiva hasta que lo provea V. M., y rogado al Senado y pueblo de Milan que los obedezcan y miren por el servicio de V. M., y hasta agora no había allí novedad alguna.»

LOPE HURTADO DE MENDOZA AL EMPERADOR.

Milán 6 de diciembre de 1525.

«Plugo á Nuestro Señor llevarle (al Marqués de Pescara) á III del presente: segun la señal han visto los físicos en el corazon que tenía la punta podrida: son de opinion que murió de tósigo. Hasta que dió el alma á Dios tuvo sentido como si estuviera sano, y tanto cuidado del servicio de V. M., llamando al Marqués del Guasto y Antonio de Leiva, pidiéndoles y rogándoles tuviesen cargo deste exército y estado y fuesen grandes amigos porque mejor sirviesen á V. M., llamándolos y á los otros capitanes encomendándolos sirviesen como siempre lo habían hecho, tomando fee á los de Lançqueques que fielmente servirían á V. M., y otras cosas mucho de notar estando en el punto que estaba, donde ha dado testimonio de la fee que ha tenido á servicio de V. M. Sus servicios en la vida, su voluntad en la muerte merecen que

V. M. cumpla lo que en su testamento suplica; porque satisficiendo lo que ha merecido y el Marqués del Guasto ha servido, será exemplo para obligar á que otros tengan cuidado más de servir y ser fieles como lo ha seido él; y para descargo de su alma, y que el Marqués no quede perdido para siempre, hay gran necesidad, porque segun lo que sus criados dicen y parece por su testamento, ha de pagar el Marqués con el dote de la Marquesa de Pescara y deudas más de doscientos mil ducados, y el Marqués es tan buen caballero que es más aparejado para empeñarse que para descargar el testamento del de Pescara. Y pues al uno va el alma; al otro el cuerpo, cierta esperanza tienen todos que V. M., usando de su real condicion y grandeza, mandará cumplir lo que en el dicho testamento se contiene y el del Guasto suplica, lo cual todos en este ejército tendrán por muy señalada merced de V. M.

El Marqués y Antonio de Leiva están como hermanos y muy determinados de conservar esta voluntad...

(1) Por las cartas que escribí á V. M. á v del pasado cuando vine de Roma, decía que á to-

(1) En cifra.

dos los servidores que allí y aquí tenía V. M. les parecía que pues de lo de Italia no se podrá fiar segun las cosas pasadas, y lo que agora habían querido hacer, que V. M. se concertase con el Rey de Francia. Agora parece que es más necesario, porque es muy gran falta la persona del Marqués, y porque á la gente se debe mucho... y el gasto ordinario es grande; é si se quitase es de creer que los que tienen mala voluntad la mostrarían por obra, é si se juntasen los que platican, con trabajo se podría sostener lo de acá sin venir V. M., porque por mar y por tierra serían muy poderosos, é sin Francia todos no son nada ni osarán probar su fuerza contra la grandeza de V. M.; antes se cree que las manos atadas vendrían á hacer lo que V. M. mandase; y agora yo creo que de ninguna manera se han de concertar si no fuere para hacer luego lo que han hecho otras veces...»

Quando por efecto de las activas gestiones de los enemigos del Emperador dentro y fuera de Italia, comenzaba el Papa á desfallecer en sus propósitos de alianza con aquel soberano, llegó muy oportunamente á Roma el comendador Herrera con nuevos poderes de Carlos V para

negociar con el Pontífice. «Desde la hora que llegó, escribe el Duque de Sesa á S. M. (1), no se ha perdido ninguna de negociar fasta esta. La dificultad principal ha consistido en el artículo del Duque de Milan, porque lo que Vuestra Majestad promete en caso de muerte natural, quisieran que se entendiera tambien á civil..... Piden que V. M. ponga un Duque italiano.....»

Más detalles sobre este asunto nos da el mismo Comendador Herrera en carta al Emperador (2) en la que se expresa de esta suerte:

«Yo llegué aquí miércoles á vísperas á vi del presente... Otro día siguiente el ilustre Duque de Sesa é yo fuimos á dar la carta de Vuestra Majestad á S. S., el cual me recibió con mucho amor mostrando haber holgado con mi venida. (En cifra). El leyó la carta y mostró mucho contento, disculpandose que si había dado oídos á otros conciertos y pláticas lo había causado la dilacion de la respuesta de V. M. Aquel día por no tener sacada la cifra no expliqué mi comision ni se dió la capitulacion. El siguiente dixé y declaré lo que por instruccion traía. Vista por S. S. la capitulacion (3), halló muchas di-

(1) Carta de 16 de diciembre de 1525.—Col. Salazar.— El Comendador llegó á Roma el 6 del mismo mes.

(2) Roma, 16 de diciembre 1525.—Col. Salazar.

(3) Suspensión de hostilidades por dos meses.

ficultades por las cuales no quiso tomar forma de conclusion. La principal es lo de Milan, y dice que pues el Duque no murió, que debe quedar pacífico en su ducado. El Duque é yo diximos que pues ofendió, que es muerto, y que la eleccion de nombrar queda á V. M. conforme á los capítulos.»

Pocos días después, el 29 de diciembre, le escribía el mismo Comendador, holgándose de haber contenido algo las pláticas de los antimperialistas: «Lo de aquí y aun de toda Italia está en calma y suspenso hasta ver respuesta de V. M. Las pláticas han parado, lo cual no hacían cuando yo llegué.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 23 diciembre 1525.

«El Rey que se dice de Navarra se es fuido del castillo de Pavía con todos sus servidores á los xiii del presente en la noche, y dicen que fue hácia tierra de los suizos y que dieron lugar á su libertad algunos de los que le guardaban.

En Prohença hacen nuevas galeras con toda diligencia hasta que tengan el número de xxv, y no habiendo acá sino ocho de V. M. y cuatro de Génova, si no sucede algun concierto entre

V. Ces. Mag. y el Rey de Francia, estarán los franceses mucho más fuertes en la mar que nosotros, y en tal caso esta ciudad y sus riberas estarían en mucho peligro y también las galeras de V. M.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 27 diciembre 1525.

«Yo despaché un bergantin desta ribera á los cuatro de noviembre con despachos para Vuestra Majestad y le dí mi patente declarando á cualesquiera personas cómo yo les despachaba por cosas tocantes al servicio de V. M. Tengo aviso cómo forzado del mal tiempo de la mar, entró en el río de Narbona y allí lo han tomado y puesto en prision los que iban en él: (En cifra.) entre otros iba Silvestrin de parte del Duque de Milan á V. M. (En claro); y estando asentada la tregua es fea cosa que la hayan de romper cada vez que se les antoje; y también Andrea Doria la rompe cada día y postreramente ha combatido y tomado una nave inglesa pensando que era española, y como vido que era de ingleses la dexó. Y contra el Sr. de Monego hace todo el daño que puede, y esto no es servicio de

V. Ces. Mag. y lo debé castigar y proveer para que no usen de tales términos contra los súbditos de V. M.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 22 de enero 1526.

«Por muchas letras y mensajeros he avisado á V. M. de (1) las necesidades deste exército, y agora de la última con este, que es la mayor que se ha visto, pues solo el remedio se espera de Dios ó de V. M., que todos los otros faltan.

El crédito aquí y en Venecia y Génova es perdido, porque en Nápoles no se han cumplido los dineros que se habían tomado á cambio; y por no tener manera para hallar un real ni cómo pagar los españoles que estaban en la guarda deste castillo, los han sacado de aquí el Marqués (del Guasto) y Antonio, y quedan cuatro mil alemanes, por tener por menos el peligro que el amotinar de la gente. Hanlos enviado á alojar á lo mejor del Estado, pero todo está tan destruído, que nada hay que no sea muy malo.

La gente de guerra no halla qué comer. Los

(1) En cifra.

pobres labradores no tienen qué dalles, y no es maravilla, porque ha muchos días que lo dan sin discrecion á más de xv mil caballos y xx mil personas sobre todas las malas venturas pasadas; ya no pueden ni tienen con qué sufrir. Esta ni la gente pueden valerse, y cuando no pudiese ser paz, mejor sería guerra á los enemigos que destruir los súbditos y asolar este Estado.

V. Mag. con presteza lo debe mandar proveer, porque de otra manera no se podría escusar grandísimo deservicio de Dios y de V. M., porque las exclamaciones del pueblo y daño es más grande de lo que se puede decir ni pensar, como V. M. más largo entenderá por las que van con esta. Yo he querido decir esto, porque V. M. de todos sepa de la manera que está lo de aquí...»

CAPÍTULO III.

Desde la vuelta de Francisco I á Francia hasta la ruptura de hostilidades de los Estados italianos contra el Emperador.

Después de muchas dilaciones, tratos y arreglos, firmó Francisco I en Madrid el tratado de paz que había de devolverle su libertad el 14 de enero de 1526; ratificólo Carlos V el 11 de febrero, y el 17 de marzo cruzaba por fin el Bidasoa y entraba en su reino el prisionero de Pavía con decidido propósito de no cumplir las más esenciales cláusulas de la capitulación que tan solemnemente había suscrito.

«Plugo á Dios, escribía el Emperador al Abad de Nájera (1), poner la mano en que se concertase y firmase paz y confederacion christiana

(1) Minuta de carta del Emperador al Abad de Nájera Toledo á 8 de febrero de 1526.—Col. Sa lazar.

entre el Christianísimo Rey de Francia, nuestro muy amado hermano, con condiciones y vínculos convenientes para el cumplimiento y seguridad de lo asentado y con casamiento del dicho Christianísimo Rey con la Serenísima Reyna doña Leonor, nuestra muy amada hermana, de que esperamos que sucederá una universal paz en la christiandad.

»Con el dicho Christianísimo Rey irá el Visorrey de Nápoles fasta Bayona, de donde tomará su camino para Nápoles.

»Tambien entendemos en despachar desde aquí al Duque de Borbon, que se partirá presto para tener ahí cargo de nuestro Lugarteniente y Capitan General, con la ida de los cuales se proveerá en la del Duque de Milan, en que es nuestra voluntad que se haga justicia, y en lo que se debe hacer para la conservacion del ejército, y en todo lo demás que convenga. En este medio procúrese de entretenerle con lo que se sacare desse Estado y de lo que de Venecia y del Papa y otramente como se pudiere.

»...La confesión de Hiéronimo Moron havemos visto, y sobre todo llevará el Duque de Borbon la resolucion que conviene.

»...La liberacion del de Labret fué muy recia cosa y débese entender en castigar rígidamen-

te á los que en ello se hallaren culpados» (1).

La libertad dada á Francisco I fué la señal de una alianza general contra Carlos V. Los potentados italianos, mal avenidos con el dominio que éste ejercía en Italia; el Rey de Inglaterra por envidia y despecho, y el Rey de Francia por su constante rivalidad, provocaron la coalición que bajo el pretexto ostensible de paz universal se formó en aquella península contra el ejército imperial.

El Papa, que tan inclinado se hallaba á negociar con el Emperador poco antes de la liberación del Rey de Francia, y con tanta demostración de regocijo recibió al Comendador Herrera, vió marchar de Roma sin pena ni sentimiento alguno al Embajador cesáreo Duque de Sesa, viéndose éste en la triste necesidad de

(1) En una nota puesta en el mismo pliego y de la misma mano que la anterior minuta se lee entre otras cosas, hablando de la capitulación con el Rey de Francia:

«Al Duque de Borbon se restituye su Estado con los muebles y rentas percibidas después de su ida de Francia y se tiene en suspenso la querrela que la Regente pretendía su Estado durante su vida; y no es obligado de ir á Francia ni hacer fidelidad al Rey de Francia... y puede continuar el servicio de S. M. gozando de su Estado por sus ministros, y se perdona á los que han seguido su parte, restituyéndolos.»

proteger militarmente su retirada para ponerse á salvo de las asechanzas de Su Santidad.

La situación de las tropas cesáreas en el Milanesado iba siendo cada vez más difícil y comprometida: ni había víveres para sustentarles, ni dinero con que pagarles, ni capitanes con las condiciones y cualidades necesarias para mandarlas. Esperóse primeramente la llegada á Italia de D. Hugo de Moncada con dinero y órdenes terminantes y precisas del Emperador; con igual ó mayor ansiedad se aguardó luégo la del Duque de Borbón, que por no tener Carlos V armada poderosa con que contrarrestar la de los enemigos, tuvo que dilatar su viaje; y en fin la del Virrey de Nápoles, Lannoy, se tuvo durante algún tiempo como el único remedio para salvar el desesperado estado del ejército y los intereses imperiales en Italia. Todos tres sin embargo, aunque animados de los mejores deseos, defraudaron las esperanzas del ejército de Lombardía.

Rara vez se habrá visto otro como él en tan desesperadas y angustiosas circunstancias; muy pocas habrá sido mayor la dificultad de gobernarlo; y acaso nunca la hayan vencido los más ilustres capitanes con tanta habilidad, destreza y prudencia como Antonio de Leiva, el

Marqués del Gasto y el Duque de Borbón, calumniado en la Corte el primero, desatendido el segundo y desprovisto de recursos el tercero. ¿Quién había de pensar siquiera, en vista de todo esto, que aquellas reducidas tropas se habían de pasear todavía triunfantes por toda Italia y apoderarse gloriosamente de la antigua ciudad de los Césares? Mas no adelantemos los sucesos y atengámonos á los documentos, que de otra suerte se nos tendría por apasionados, exagerados y parciales.

EL MARQUÉS DEL GASTO AL EMPERADOR.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 Milán 26 de febrero de 1526.
 CONSEJERÍA DE CULTURA

«Por letra de V. M. he entendido que manda al Duque de Borbon acá por su lugarteniente general en Italia, de lo cual me place mucho, y de mi parte por ello beso las reales manos de V. M., porque puede muy bien creer que su venida hará mucho fruto así en lo deste Estado como en su Real ejército, por el deseo grande que tienen de una persona fiel y deuota al servicio de V. M., y no creo que en el mundo se pudiera hallar otro como él.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 12 de marzo de 1526.

Escribe que el Papa y venecianos ponen mil dificultades para concertarse con S. M. «hasta saber cómo el Rey de Francia cumple con V. M. lo asentado, y tengan lengua del cómo piensa conservar la amistad de V. M. Estando el Rey en lo que debe, pienso que lo mejor sería, llegado el Visorrey en Nápoles para que esté sobre el Papa, comenzar la guerra, pues ellos lo han de hacer en viendo tiempo, y para esperalle ahorran dineros; V. M. los gasta y el ejército, y más destruye este Estado que ya no tiene remedio sino sacar la gente ó pagándoles para que coman por dinero...

»La venida de V. M. no sé cómo puede ser, aunque V. M. tuviese la armada presta, cuanto más sin comenzar y en Sevilla, porque ya este Estado está tan comido, que, según lo que todos dicen, no se podrá sufrir un mes. Otras partes no hay donde pueda ir. A la gente se deben seiscientos mill ducados, é ya no se pueden valer ni comer á discrecion, ni destruir sin ella, ni hay qué. Cada mes tiene V. M. cerca de sesenta mill ducados con alemanes y espa-

ñoles sin la gente de armas y fortalezas y otras cosas ordinarias deste Estado y extraordinarias del ejército. A tal hambre y á tan gran deuda V. M. debe pensar el remedio y luego provelle, y no se descuide V. M. con decir que llegará Mr. de Borbon, porque será mayor la necesidad, y agora la tierra y la gente le espera, pensando que llegada la gente de guerra será pagada y la tierra libre. Llegando sin dineros, pues acá no los hay, podría haber un gentil motin, porque los unos y los otros se darían al diablo...

EL COMENDADOR HERRERA AL EMPERADOR.

Roma 16 de marzo de 1526.

«El domingo, que fueron xi del presente, el Papa con todos los Cardenales fué á San Pedro, donde se celebró la misa muy solemne y la dixo el Cardenal de Tortosa, y al fin della un Obispo hizo una oracion al propósito de la paz, y dixo todo lo que convenía en loor de V. M.; y á la noche se hicieron grandes luminarias por toda Roma é se tiró mucha artillería, segun se suele hacer en semejante caso, y esto se hizo otra noche.»

EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 19 de abril de 1526.

«La fortificacion de Parma y Plasencia se continúa con toda diligencia, y aun dicen que se comienza la de Módena. En ninguna destas tierras dexan entrar español ni soldado deste ejército, ni aun el cuerpo del Marqués de Pescara (santa gloria haya) no dexaban entrar una una noche en Plasencia...»

EL EMPERADOR AL ABAD DE NÁJERA.

Sevilla 27 de abril de 1526.

«Quanto á la necesidad que nos escribís que hay de dinero en ese ejército, Nos entendemos en despachar con toda presteza á D. Hugo de Moncada para que vaya en diligencia á Roma por cosas que mucho importan á nuestro servicio, el cual pasará por ahí y llevará resolucion y recaudo de todo lo que se ha de hacer con ese ejército y en ese Estado, y del dinero que sería menester para el entretenimiento del dicho ejército hasta la ida del Duque de Borbon.»

pues se dilata por la falta de las galeras (1). En el entretanto es menester que tengais la mano en que no se hagan novedades ni mudanzas algunas en las cosas dese Estado.»

EL DUQUE SESA AL EMPERADOR.

Roma 4 de mayo de 1526.

Escribe que refirió al Papa que se decía que él y venecianos «conmovían al Rey de Francia para que no cumpliese y viniese en rompimiento con V. M. Respondióme con juramento que él era el requerido y solicitado, y que si solamente tuviera respecto á sí y no quisiese y desease ser uno con V. M., habria concluido á gran ventaja suya.»

EL EMPERADOR AL DUQUE DE SESA (2).

4 mayo 1526.

«Que es verdad que el Rey de Francia no ha

(1) Retardóse la vuelta á Italia del Duque de Borbón porque las seis galeras mandadas por Francisco Requeséns, que habían de ir á buscarle á España y acompañarle, temían á la armada francesa mandada por Andrea Doria, que poco después pasó al servicio del Papa, y temíala también la ciudad de Génova, en cuyo puerto estaban ancladas aquellas galeras.

(2) Todas estas minutas de cartas son de letra de Mercurino Gatinara.—Col. Salazar.

cumplido, alegando imposibilidad en la restitucion de Borgoña, pero ofrece por ello grande somma de dinero hasta á dos millones de ducados, y que cumplirá todo lo otro asentado conforme á la capitulacion: todavia S. M. fasta agora no acepta de hacer innovacion, persistiendo en lo capitulado ó que cumpla su fe y palabra de volver preso. La resolucion de todo esto, si se hará nuevo concierto en Francia ó no, depende de la conclusion que se tomare con S. S.

»Que S. S. no tiene tanta razon de dolerse de S. M., que no menos ha deseado y desea de quedarle bueno y observante hijo y buen protector de aquella sancta silla, aunque las pláticas que han corrido y corren han dado alguna sospecha y puesto los negocios en trabajo, donde S. M. ternia más justa causa de dolerse. Todavía con el deseo que S. M. tiene al bien de la christiandad, ha enviado allá el dicho D. Hugo con entera resolucion de todas las dificultades.»

EL EMPERADOR AL COMENDADOR HERRERA.

4 mayo 1526.

Contestando á lo que éste le escribe acerca de que el Rey de Francia se quejó á algunos del

tratamiento que en España sufrió, le dice: «Que no ternia el Rey de Francia causa de quejarse del tratamiento de aca; y las palabras que dice serán de las invenciones que se suelen hacer, pensando con ellas hacer mejor sus hechos.»

EL EMPERADOR Á LOPE DE SORIA.

8 mayo de 1526.

«Que S. M. holgará mucho si se puede castigar y aun desarmar (á Andrea Doria), pues hace ejercicio de pirata y no ha restituido los presos como estaba capitulado con Francia.»

EL EMPERADOR Á LOPE HURTADO.

8 mayo de 1523.

Contestando á los apuros y necesidades del ejército, escribe estas extrañas palabras:

«Si siguieran la orden que S. M. les había mandado dar, no fuera el dicho ejército en tal necesidad ni los negocios de S. M. en mucho mayor.»

En estas y otras minutas de cartas, contesta Mercurino Gattinara las más de las veces á los avisos del peligro inminente en que se halla el

ejército de Lombardía con frases tan generales, frías y desconsoladoras como estas:

«No cahe respuesta, sino de agradecer los avisos.»

«No caye respuesta, sino que se defiendan lo mejor que podieren...»

Y si las noticias se refieren á algún triunfo de los enemigos, contesta:

«Estas son de las fortunas de la guerra, y no hay remedio sino de mirar que se pague á los enemigos con la misma moneda.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Genova 24 mayo 1526.

«Lo de Milán está asesegado, y tienen avisos que están en el castillo con extrema necesidad y que mueren de modorrilla y se tenía sospecha que fuese muerto el Duque.

»Del Papa ni Venecianos no hay hasta agora algun movimiento; pero todo el mundo (cifra) está soleuado esperando que se mueva alguno para tomar todos las armas contra el ejército de V. M., y esto tenga por cierto y no le den á entender otra cosa.»

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 25 mayo 1526.

«Andrea Doria es venido aquí: ha sido muy bien rescebido y tratado del Papa. Está acordado con la provision que tengo escrita á V. M. Vínome á visitar diziendome que en tanto que sirvió á franceses no pudo faltar á su débito de hacer la guerra como podía; que agora tenía mucho contentamiento por estar en servicio de S. S., porque siendo unido con S. M. podría mostrar el deseo que tenía de servirle. Respondíle segund me pareció que convenía. Estos dias, sabiendo que tiene en sus galeras poco menos de ccc españoles de los que ha tomado durante la guerra, he hecho grand instancia con S. S. que los mandase relaxar. Lo que me ha respondido es que aquello toca al Rey de Francia.....»

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 26 mayo 1526.

«...He entendido y de muy buena parte que el Papa es resolutivo de armarse y que ha comenzado á dar orden de capitanes para hacer

gente á furia, y algunos han sido requeridos. Esta determinacion se ha tomado despues de la venida aquí de Andrea Doria y de un correo que es llegado de ayer acá de Venecia; y á lo que puedo comprender ellos tienen por determinado que el Rey de Francia es suyo y el desino es tentar lo de Génova por mar... para que yendo á revoltar aquella ciudad, el ejército de V. M. venga á socorrer, y en este medio el castillo de Milan pueda ayudarse del trabajo en que está» (1).

EL COMENDADOR HERRERA A S. M.

Milán 2 junio 1526.

«Las necesidades y peligros deste ejército son tantos y tales que si V. M. no lo manda remediar, ello no se puede proveher sin dar más tiempo al tiempo, que á la verdad una de las cosas que más daño han fecho á lo presente ha sido la dilacion, y tenga V. M. por averiguado que si no se da breve remedio, esto no se puede sostener, á causa que la tierra está destruida y hambreada por ser la gente mal pagada; las inteligencias y tramas de los adversarios son

(1) Por este motivo fueron á Génova, solicitadas por la Comunidad de esta ciudad, tres banderas de españoles.

grandes; ganan amigos y V. M. los pierde, y esto procede de descuido. El Marqués y Antonio de Leiva hacen más que hombres, é ya no bastan palabras ni otras maneras que fasta aquí han tenido para sostener esto, porque la carga es pesada y de la importancia que V. M. sabe.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 2 junio 1526.

«Antonio de Leiva está malcontento, porque le han avisado que V. M. no se tiene por bien servido dél. V. M. debe mandalle escribir, que agora no es tiempo de tener descontento tal capitán y sobre tales servicios y voluntad; que por mi fe, de noche y de día anda muriendo por mejor proveer lo que es menester y el remedio deste exército, que segun la necesidad del daño que hace en este estado, Dios que fuere capitán acertára con trabajo en todas las cosas; é así mirando V. M. lo uno con lo otro se debe de tener por muy bien servido dél y del Marqués, y así lo deben conocer allá los suyos y verlo ellos acá por letras de V. M. y en sus negocios. Hanles dicho que han informado á V. M. que todos los dineros que se han buscado sobre oficios y tomado de tierras por no alojar gente, que ha

seido para ellos. No ha seido así, que los ha recibido el tesorero y asentado el escribano de racion, é yo lo he visto de algunas tierras y oficios, é si otra cosa supiera, hubiera avisado á V. M.»

EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 2 junio 1526.

«Acá se ha entendido por letras de algunos particulares que á V. M. han dicho que aliende de los eçessos que la gente deste exército haze en el comer y rescatar, que Antonio de Leyva lleva cada día quinientos escudos, que serían xv mil cada mes. V. M. me mande cortar á mí la cabeça, si jamas se hallare que ha llevado directa ni yndirectamente un maravedí. El es muy noble caballero, de limpia conciencia y tan cumplido en las cosas de la honra quanto manifiestan las obras que fasta ahora ha hecho. Por ser limpio y fiel servidor de V. M. tiene émulos y enemigos que pensando de ofenderle dirán á V. M. semejantes cosas, y serán para mayor clareza y justificacion de su bondad. Grandísima merced rescibirá él y la mesma rescibiré yo en que V. M. mande hacer la pesquisa y castigo que tal caso requiere. así contra

los que lo hacen como contra los que lo dicen. Yo ternia gran culpa cuando de tal cosa no hubiera dado aviso á V. M.»

EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 27 de junio de 1526.

«...Lope Hurtado de Mendoza, portador desta, como testigo de vista, particularmente referirá á V. M. de los tumultos questa ciudad ha fecho, y de cómo está el ejército alojado en ella, y del peligro que ha corrido de ser saqueada, y de la obediencia y penitencia en que está; y cómo se le han quitado y quitan cada hora las armas, y cómo se han confinado y confinan cada día diversas personas sediciosas; y de cómo el protonotario Caracciolo con dos gentiles hombres desta ciudad fué á decir al Duque Francisco Sforcia que diese este castillo; y de cómo á los xxiii del presente, vigilia de San Juan, la banda de los italianos entró á la custodia de Lodi, y aquella mesma noche dos horas antes de día, como cosa concertada de algunos días antes, lo dieron en manos de cinco mill hombres que venecianos enviaron para tomar le y tenerle como le tienen.

También dirá cómo la gente del Papa, questá

Estado tienen su recaudo de gente para defenderlas. Al Señor Infante se ha escrito que envíe algún socorro, porque para el circuito desta ciudad es menester más gente; y ansy ha respondido que invia dos mil infantes con Jorge Frenserch. Hase enviado á Grisonos á procurar el paso, y hase tornado á escribir al dicho Señor Infante que prepare mucha más gente para que venga si fuere menester, y que teman venecianos, y con efecto les mande hacer el daño que pudiere, pues ellos han rompido la guerra...

De D. Hugo no tenemos aviso alguno despues que llegó en Roma, ni creo que lo ternemos tan ayna, porque el Papa y venecianos han cerrado todas las vías, que no puede pasar una letra á Roma, Venecia ni Alemania. Suplico á V. M. piense cuánto conviene á su servicio quedar en paz con el Rey de Francia sólo por castigar estos potentados, que despues de tantos días como ha que les ruega con la paz le han roto la guerra.»

en Plasencia, ha fecho su puente para echar en el Po, y cómo fasta agora no hay movimiento de sguicaros; y cómo el Marqués y Antonio de Leiva, visto que en ninguna otra parte deste Estado hay victuallas para sostener este ejército, y considerado quel intento principal de los enemigos es socorrer y avictuallar este castillo, consultado con otros capitanes de V. M., han determinado de esperar aquí con más de VIII mil infantes españoles y alemanes, setecientas lanzas y más de mill y docientos caballos ligeros. Toda la gente del ejército que aquí está ha prometido de reparar la ciudad con sus propias manos.»

En Cremona están dos mil alemanes, seiscientos españoles, docientas lanzas y otros docientos caballos ligeros. En Pavía la banda del Conde Lodron, que estuvo con Antonio de Leiva en ella, que son más de dos mill muy buenos hombres y docientos caballos ligeros.

En Alexandria tres banderas de infantería española, con una banda de mill italianos, que tiene un capitan spagnolo que se dice Aldana, docientas lanzas y docientos caballos.

Como (1) y todas las otras tierras fuertes deste

(1) La ciudad italiana de este nombre.

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 7 junio 1526.

Avisa que la liga contra S. M. se ha verificado, siendo sus principales capítulos:

«Amistad perpétua con liga defensiva y ofensiva *contra quoscumque*: que el Rey de Francia da para libertar á Italia 40.000 ducados al mes y 600 lanzas por todo lo que la guerra durare; el Rey de Inglaterra 20.000 ducados; Venecianos 800 lanzas y diez mil peones; el Papa 500 lanzas y 8.000 infantes. Las contribuciones de dinero han de servir para bajar 10.000 suizos, por los cuales por orden e inteligencia del francés ha enviado con gran furia.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 8 junio 1526.

Pide á S. M. envíe dinero para contrarrestar á los potentados de Italia, «porque en esto consiste el hecho así en los negocios como en las armas, y porque sin ellos acá no hay virtud ni memoria de beneficio recibido de V. M.»

EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 9 junio 1526.

Avisa que á 5 de junio llegó á Milán D. Hugo con menos dinero del que se esperaba, por lo que hay muy mal contentamiento.

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 10 junio 1526.

Participa que D. Hugo, el Protonotario Caracciolo y el Comendador Herrera habían entrado en el castillo de Milán y hablado con el Duque, «el cual diz que está con su debileza de miembros acostumbrada, y dixo queria morir y vivir servidor de V. M., y despues fue D. Hugo á Munça á hablar con Hieronimo Moron.»

ALONSO SÁNCHEZ AL EMPERADOR.

Venecia 18 junio 1526.

Avisa que fue á verse con los del gobierno veneciano y les dió una carta de D. Hugo «y les dixe su llegada, el orden y poderes que traía de V. M. para asentar todo lo que convenía al beneficio público de Italia y á toda la religion

cristiana; que toviesen por bien de enviar su poder á Roma (donde estaba D. Hugo tratando con el Papa) á quien mandasen para que se pudiese tratar y asentar lo que se había de hacer con D. Hugo.» Le contestaron con palabras dulces y generalidades sin quedar en nada. Apretados más, y después de consultarlo en consejo, replicaron «que ellos tienen inteligencia y union con el Papa, con el Christianísimo Rey de Francia y con el Sermo. Rey de Inglaterra; que no podían responder cosa ninguna sino con su sabiduría y voluntad.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 28 junio 1526.

Dícele que todos los caminos están tomados y no pueden escribir, «y también está Andrea Doria acerca el canal de Pomblin, el cual reconoce todos los navíos que pasan para ver si hay en ellos españoles, y les hace hablar á todos, y si halla que es español lo pone en galera; de manera que vemos todos señales y obras de parte del Papa y Venecianos de enemistad y guerra contra V. M., y no hay más disimulación sino que han roto la guerra claramente contra V. M. con pensamiento de deshacer su

ejército y abaxar la grandeza que tiene en Italia.»

Refiere los motines y saqueos que ocurrían en Milán, ya por alemanes principalmente, ya por españoles; y que el Conde Guido Rangon, Capitán General del Papa; Vitelio, de los florentines, Juanin de Médicis de los caballos ligeros, y el Duque de Urbino de Venecianos, reunían sus tropas en Placencia contra los imperiales.

«...Arribó aquí el Duque de Borbon (1) esta mañana con las seis galeras, alegrándose todos mucho «porque de cada hora se espera que habrá jornada entre los ejércitos, y su persona dará mucho favor y partirá muy presto de aquí para ir á Milan. E ya tengo nueva cómo la gente del Papa ha pasado el Po y marchaba hácia Lodi á juntarse con los venecianos.»

Dice que el de Borbon le ha dado una carta de S. M., «en la cual me manda (V. M.) le obedezca y sirva como hacía al Visorrey de Nápoles, y así lo haré.»

(1) Dice una carta del Secretario Pérez que con 5.000 hombres.

EL SECRETARIO JUAN PÉREZ AL EMPERADOR.

Roma 3 julio 1526.

Avisa que cansado el Duque de Sesa de platicar con el Papa, que siempre le respondía no podía tomar determinación alguna sin sus coligados, se marchó de Roma el 2 de julio con dirección á Marino: que en Gineñcano se juntaban D. Hugo, el Cardenal Coluna, Vespasiano y Ascanio Coluna.

«Envió primero (el Duque de Sesa al marcharse) que partiese alguna gente de pié españoles y alemanes, y bien pocos italianos, y consigo sacó más gente y tambien de caballo, y con harta dificultad dió licencia para ello S. S.» (1).

Escribe que tuvo que salirse de la casa en que estaba el Duque de Sesa, porque era del Papa y dijo que se la dejasen libre; que ahora está en una casa por su cuenta; y pide por tanto dinero para ella, así como lo que se le debe; que solo tiene 500 ducados de pensión sobre el priorazgo de Osma y 300 que lleva en ausencia «y

(1) ¡Buen cuadro de costumbres diplomáticas y de respeto al derecho de gentes!

lo demas que me queda he menester para pagar la pension.»

«Así que con verdad puedo decir que no tengo para vivir más de lo que V. M. será servido de mandarme dar; y si el Duque aquí estuviera no me pusiera en suplicar á V. M. lo que digo, porque estando en su casa podía pasar con lo que V. M. me manda dar.»



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO IV.

Desde la renovacion de la guerra en Italia contra Carlos V, hasta la salida del ejército imperial de Milán.

El 22 de mayo de 1526 firmaron el tratado de Cognac, más conocido con el nombre de *Santa Liga*, el Papa Clemente VII, Francisco I, las repúblicas de Venecia y de Florencia y el Duque de Milán Francisco Sforza, á instigacion del Rey de Inglaterra, que prometió formar parte de esta alianza, permitiendo también entrar en ella al Emperador y demás príncipes de Europa. Habíase convenido en este tratado, bajo el santo pretexto de dar paz á la república cristiana, que el Duque de Milán recobraría la plena posesión de su Ducado; que volverían los Estados de Italia á la misma situación en que antes de la guerra se encontraban; que los hijos de Francisco I dados en rehenes serían puestos en

libertad mediante cierta suma en dinero; que no fuese el Emperador á coronarse á Italia sino con el séquito que el Papa y Venecianos juzgasen conveniente, y en fin, que tres meses después de la conclusión del tratado pagase Carlos V todas las cantidades que debiese al Rey de Inglaterra. Pero estas condiciones impuestas al César para entrar en la Liga eran á todas luces inaceptables, y en la previsión, casi segura de su negativa decidieron formar un poderoso ejército que libertase á Italia del yugo cesáreo.

Proponíanse los confederados en primer lugar sacar al Duque de Milán de la angustiosa situación en que se hallaba, apoderarse de Génova, y dando por derrotado y deshecho el ejército imperial de Lombardía, conquistar el reino de Nápoles, del que dispondría el Papa con el asentimiento de los coligados (1). Era el mismo plan, con ligeras diferencias, que tenían trazado antes de la memorable batalla de Pavía, y que como aquél les salió totalmente frustrado; porque ni pudieron mejorar la suerte de Francisco Sforza, ni entrar en Génova, ni señorearse de Nápoles, ni menos oponerse al aguerrido y valeroso ejército del Emperador. Nada más le-

(1) Mignet, *Rivallé*, etc.

jos del ánimo de este soberano que la renovación de la guerra en Italia. Fiando en el juramento de Francisco I, se dirigió á Sevilla, donde había de reunirse y casarse con la Infanta Doña Isabel de Portugal, como en efecto lo verificó á mediados de marzo de 1526, siendo su inmediato propósito pasar á Italia á coronarse emperador y de allí dirigirse á Alemania para contener á la vez los progresos de los Luteranos y las agresiones de los Turcos. ¡Vanas esperanzas que bien pronto se disiparon! No tardó en saber que su regio prisionero rehusaba la plena ejecución del tratado de Madrid; y profundamente disgustado por haber sido engañado, previendo los nuevos peligros á que se hallaba expuesto, comprendió entonces la falta que había cometido en dar libertad á Francisco I sin haberse apoderado antes de la Borgoña. La Santa Liga se oponía á su coronación de la manera grandiosa, digna y sosegada con que aquella ceremonia debía verificarse. Luteranos y Turcos podían todavía por algún tiempo campar desahogada y libremente sin miedo al Emperador, que se veía precisado á permanecer en España y afirmar su dominación en Italia para realizar sus ulteriores designios.

Mas ¿con qué recursos y aliados podía contar

Carlos V para salir airoso de tan difícil empresa? Sin otros amigos que el señor Infante y el ejército de Lombardía, apremiado aquél por el vuelo que la Reforma iba tomando y por las invasiones de los Turcos, desprovisto éste hasta de lo más necesario é indispensable, y hastiados los pueblos de España de suministrar dinero para lejanas guerras, era muy dudosa é incierta la victoria, que sólo con una resolución heroica y extremada del ejército de Pavía podía obtenerse.

En cambio, los confederados disponían de abundantes sumas, de buenas tropas, de excelentes capitanes y de las simpatías del país en que combatían; mas á pesar de tan incomparable superioridad no obtuvieron ninguno de los resultados principales que se habían propuesto, consiguiendo únicamente ventajas parciales.

Todavía quiso el Emperador venir á un arreglo con el Papa, cabeza de la Liga; y á este efecto envió á negociar con él á D. Hugo de Moncada, prometiéndole reintegrar á Francisco Sforza en el Ducado de Milán, siempre que se sometiese á una justificación que la indulgencia imperial facilitaría. Si con esta y otras ofertas no podía separar al Papa de la Liga, debía

Moncada tratar con el Duque de Ferrara, entenderse con los Colonas, rivales de Clemente VII, y acudir á un medio violento para conseguir aquel propósito (1).

Excusóse el Pontífice con decir que no podía resolver nada sin el consentimiento de los demás aliados, y entonces D. Hugo se retiró al reino de Nápoles, y en Marino conferenció con los Colonas. Hiciéronle viva guerra en el Sur de los Estados Pontificios, y aun se apoderaron de Anagni; y como los gastos del Pontífice en el ejército del Norte de Italia, en la escuadra que sitiaba á Génova y en la misma guarda y defensa de Roma eran tan cuantiosos que ya no podía soportarlos, se concertó con los Colonas; éstos enviaron sus tropas á Nápoles, y el Pontífice desarmó las que guarnecían á Roma, facilitando así el golpe que D. Hugo preparaba sobre esta ciudad para escarmentar á Clemente VII, llevándolo sigilosamente á efecto el 20 de setiembre (2).

Obtuvo D. Hugo de Moncada por el pronto el resultado que se había propuesto, obligando al

(1) Mignet.

(2) En nuestra obra *Memorias para el asalto y saqueo de Roma* publicamos ya varios documentos sobre esta entrada y saco de Moncada y de los Coluneses en Roma.

Papa, refugiado en el castillo de Santangelo, á firmar una tregua de cuatro meses con el Emperador. Empero alejado el peligro, volvió Clemente VII más ó menos abiertamente á fomentar los intereses de la Liga, protestando siempre de conservarse fiel al César.

Son tan interesantes y curiosos los documentos que sobre el período que abraza este capítulo insertamos á continuación; tal su riqueza de detalles, y tan viva, expresiva y enérgica la relación que hacen de todos estos sucesos, que aconsejamos al erudito lector fije bien en ellos su penetrante atención.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 8 julio 1526.

«El castillo de Lodi se perdió porque era tan flaco que no se podía defender, y el capitán Quesada que era dentro con obra de cincuenta hombres, se salió dél sin querer rendirlo á los enemigos, y pasó por medio dellos en la noche.

»La gente del Papa se juntó con la de los Venecianos cerca de Lodi, y juntamente son idos á alojar á Mariñano, á tres leguas de Milan; y la mayor parte del ejército de V. M. de caballo

y pié están dentro de Milan muy fortificados y con hartas vituallas y determinados de esperar allí á quien algo querrá dellos y á defender que no sea socorrido el castillo de Milan.

»El dicho Duque de Borbon ha llevado consigo la primera paga del cambio de los cien mill ducados, y así será pagado todo el resto á los términos debidos; pero será necesario que V. M. mande proveer de más cantidad, porque segun las necesidades y lo que se debe, esto es poca cosa.»

Avisa que hace falta una buena armada de mar, y bergantines para llevar los despachos; y que se resolvió que la causa del Duque de Milán se remita á justicia, dando el Emperador los jueces para sentenciarla de acuerdo con el Papa; que en este tiempo entregue el Duque el castillo al protonotario Caraciolo, para que ponga en él la gente necesaria, y el Duque viva en la ciudad. Que el protonotario dé pleito-homenaje de devolver al Duque el castillo si fuere absuelto, pero si fuese condenado quede el Ducado á beneficio del Sacro Imperio, sucediendo en dicho Estado la persona que designen S. S. y S. M. Cesárea.

EL SECRETARIO PEREZ AL EMPERADOR.

Roma 9 julio 1526.

Participa que llegó un criado del Duque de Borbón con cartas para el Papa, proponiéndole se mantuviese en paz con S. M.; que el Papa contestó con buenas palabras, pero que nada podía hacer sin consultar con sus aliados. Que se decía que el Sr. de Labrit iba con ejército á Navarra, y el Rey de Inglaterra á Flandes, y el de Francia á Italia, y el Turco reunía poderoso ejército sobre Hungría.

EL ABAD DE NÁJERA AL EMPERADOR.

Milán 10 julio 1526.

Comunica que el ejército del Papa y Venecianos constaba de 20.000 infantes; que después de reunido en Mariñano, «paso á paso se llegaron á poner junto á los burgos de Puerta Romana y de Puerta Tusa (de Milan) á los vi del presente que fue el día que llegó aquí el ilustre Duque de Borbon. Y luego el día siguiente desde un hora antes que amaneciese, todo el día fasta un hora de noche duró la escaramuza y el combatir con artillería de una parte y de